

El Reeleccionista

SEMIDIARIO POLITICO, ORGANO DEL PARTIDO CIVIL

Candidato para la Presidencia de la República en el período constitucional de 1898 á 1902,

DON RAFAEL IGLESIAS

AÑO I

SAN JOSÉ, VIERNES 3 DE SETIEMBRE DE 1897

NÚMERO 4

Redactor, MIGUEL A. SALAZAR

ADMINISTRACIÓN:

OFICINA DEL CLUB CIVIL CENTRAL

NO SE ABREN SUSCRICIONES

Número suelto.....!.... 10 cs.

ADOPTADO

LIBERTAD DE PALABRA Y REUNIÓN

Corolario de lo anterior (libertad de pensamiento y conciencia), es el indiscutible derecho que á todos nos asiste para comunicar nuestros pensamientos, de palabra ó por escrito, en privado, en reuniones públicas ó por otro medio de publicidad, y sea cual fuere el tema tratado. En asuntos políticos este derecho no sólo es una facultad sino una imperiosa necesidad. La cosa pública á todos concierne, los negocios deben dirigirse de acuerdo con la mayoría; nadie puede impedir el examinar la manera cómo los mandatarios del país cumplen su misión; y todo esto es sólo hacedero mediante la *publicidad de la prensa y las reuniones* de ciudadanos, único modo de que la opinión se informe y tome cuerpo y poder. Es evidente que desde que al usar de esta libertad de expresión y reunión, nos salimos de la esfera de nuestro derecho é invadimos el ajeno, insultando, calumniando ó incitando á la comisión de un delito contra un particular ó el Estado, la *represión de los tribunales* debe salirnos al encuentro.

Como queda dicho, la libertad de la prensa es de importancia suma, y de ella es imposible prescindir en una república. Pero así como son grandes los beneficios que esparce, son grandes también los males que puede ocasionar, cuando sirve de instrumento á personas carentes de fondo moral, que con tal de vencer á un enemigo político, de saciar una venganza ó de satisfacer otro innoble apetito, no vacilan en difamar ó vilipendiar por la prensa, medio el más poderoso para difundir por todas partes la ofensa, y para multiplicar el daño consi-

guiente. La posibilidad de contestar el cargo, no es remedio completo, porque muchas veces no ve la respuesta quien leyó el ataque, y aun leyéndola, como no se tienen presentes, á la manera del juez, las pruebas de una y otra parte, no es difícil que quede en el lector una impresión de duda, que basta á empañar la buena reputación del ofendido. Además, cuando alguien me roba un objeto, acudo á un tribunal y obtengo reparación entera. Cuando alguien me insulta por la prensa, — me roba mi reputación, — no me es dado ocurrir al mismo procedimiento. Las costumbres que tienen tanto poder sobre nosotros como las leyes, hacen que sea mirado con menosprecio quien busca satisfacción de esta clase de ofensas por medio de los tribunales. No queda entonces otro dilema que la impunidad del ofensor ó el uso de proceder violentos, cuya ocurrencia es una desgracia social. Por otra parte, por regla general, todo ataque virulento hecho por la prensa provoca una contestación semejante, y el espectáculo público de tales luchas, que recuerdan el circo romano, en vez de desarrollar los sentimientos de simpatía entre los hombres, endurece los ánimos, fomenta el gusto por lo escandaloso y deprime, en fin, el nivel moral de un pueblo. En política la libertad de la prensa frecuentemente presenta otro escollo.— Ciertas gentes practican el principio de que el hombre público no tiene derecho á lo que el más oscuro de los ciudadanos, á la inviolabilidad de su vida privada; y sin miramiento de ninguna especie penetran en ese recinto, sin ventaja alguna para la cosa pública, y sí muchas veces más bien en daño de ella, por el necesario prestigio de que se priva á las autoridades, cuando es un funcionario el agredido. El tono de la prensa depende en gran parte del sentimiento público: su complicidad alienta los excesos de aquélla, así como su severa reprobación, manifestada en la forma de desprecio por las hojas rabiosas, no puede menos de tender á hacer de ella lo que debe ser: un instrumento de buen gobierno y progreso. Todos en la esfera de nuestra actividad, estamos obligados moralmente, á cooperar para que se realice tan benéfico resultado.

RICARDO JIMÉNEZ

EDITORIALES

Para la oposición

Nos hallamos ya en vísperas de la batalla definitiva. Tenemos más de dos meses de lucha libre, de lucha laboriosa, en la cual á nadie han faltado garantías ni seguridad.

Los partidos políticos han tenido tiempo y ocasión de sobra para organizarse como han querido, para constituirse y para dar un programa y decir lo que quieren.

La nación tiene derecho de exigir de los bandos políticos que declaren cuál es el juego que pretenden jugar, de pedirles que muestren sus cartas y que hablen claro.

Pues todo partido político debe tener y tiene, como tal, la pretensión de satisfacer los intereses nacionales mejor que cualquier otro.

Mas la verdad es una, y no puede hallarse simultáneamente y en el mismo grado, absoluto ó relativo, en los dos bandos.

Entre las pretensiones de un partido y las pretensiones del otro, á la Nación le toca decidir.

De ahí la necesidad, la obligación, para cada partido, de decir lo que quiere de presentar un programa y de dar garantías de seriedad.

El que realmente tiene verdades en su sacco no las esconde ni se esconde.

Al contrario, uno de los signos característicos del buen patriota, del hombre honrado y de la conciencia limpia es la franca valentía, la claridad y aun la audacia.

El traidor á la patria, como el traidor á la amistad ó á la gratitud, no levanta alta la frente, ni tiene el rayo fuerte, el rayo franco en su mirada.

Judas no podía mirar de frente á su divino Maestro y Mefistófeles hería por detrás.

Si en realidad la patria se halla en peligro, si el honor nacional se encuentra amenazado, que se presenten pruebas, que se muestre ese peligro, no con palabras huecas, ni con frases sin sentido, ni con expresiones sonoras de titiritero, sino con hechos bien establecidos, sino con la franqueza del buen patriota y del hombre honrado que sabe lo que dice y lo que hace.

Sobre todo, que se presente el acusador, el salvador improvisado, que se presente en la forma legal y constitucional, que se presente como partido político, que se presente como gente.

Lo repetimos: la nación tiene derecho de exigir de los bandos políticos militantes, que hablen claro y presenten garantías al orden público, que prueben que sus miras son patrióticas y no personales.

De lo contrario, un partido se expone á que no se le guarde otra consideración que la que es debida á una horda de facciosos, de ambiciosos, de explotadores de la pública buena fe, y de perturbadores de la tranquilidad general.

Tenemos más de dos meses de lucha libre, de lucha laboriosa: si uno de los bandos no se ha constituido hasta ahora en la forma legal y en las condiciones esenciales é indispensables para poder ejercer los derechos de un verdadero partido político, que se precise á hacerlo; pues un estado anormal é irregular de esta naturaleza y en esta materia, no puede continuar indefinidamente en una nación civilizada.

La buena fe y la conciencia públicas lo piden. El orden público y la paz general lo demandan. El sentido común y el buen nombre de la patria, como nación culta, lo exigen.

FIRME Y FELIZ.....POR LA UNION

No podemos menos de admirar la compactibilidad en que se mantiene el Partido de la oposición. Ese Partido es nuestro adversario pero no por eso dejamos de reconocerle el mérito de su disciplina.

La heterogeneidad de los cabecillas, la diversidad de ideales políticos, económicos y sociales que sustentan ellos por separado, han hecho creíble un rompimiento prematuro entre los diferentes candidatos con que en privado simpatizan los señores de la oposición.

No es el momento de entrar en análisis de las personalidades que surgirán en esta lucha. Ellas se ofrecerán, como creemos natural, al estudio del público, si nó por el propio Partido Antirreeleccionista por la parte neutral del país, cuando llegue el caso.

Solamente una cosa preocupa hoy á los indiferentes que de lejos observan el incremento que toma la contienda electoral: el orden.

No hemos visto uno solo de los voceros de la oposición que preocupado efectivamente por el bien del país desautorice la conducta de algunos de sus partidarios que amenazan trastornar el orden con riñas personales, con peroraciones injuriosas y con ataques violentos á mano armada.

La unidad del partido antirreeleccionista llega en su afán de triunfo hasta el extremo de marchar uniforme por la misma vía del desacierto, y no sólo en sus discusiones privadas sino en las que hace por medio de la prensa, rehuye ocuparse en combatir el actual orden de cosas bajo el aspecto de la conveniencia general.

Hasta en este punto de vista creemos que la "unión firme" lo hará "feliz."

POR ODIO

La propaganda de nuestros adversarios tiene por suprema razón y por estímulo este poderoso lema: por odio.

En ese grupo de ciudadanos libres que hoy furiosamente se ha erguido contra la causa del Partido Civil—que es la causa del bien del país—militan individuos de todos los credos políticos y de todas las clases sociales y también militan amigos despechados y parientes resentidos. Fácil es así comprender por qué una causa que no tiene ideales en cuya persecución se temple y enardezca el ánimo de los afiliados, se la ve mantenerse en ruda lucha contra la mayoría del país que con reposo y tranquilidad la combate. Pero la fuerza de la pasión es mucha: el odio es la razón de la sinrazón. El odio suple á la seriedad. El odio argumenta por sí mismo y no admite réplica ni comprobación de hechos. El odio puede estar convencido de la desventaja que le asiste y por su propio mantenimiento tiene que negar la razón al contrario, negando la verdad.

Partido político que bajo tales auspicios nace, se desarrolla y se lanza al campo de la propaganda, no puede ser estable; es organismo viciado que necesita de aires pantanosos para vivir, que reclama como el paludismo la influencia constante del veneno para mantenerse "lozano" y robusto, y deja de existir en el mismo acto en que le falte ese veneno.

Por eso el partido de la oposición bate palmas con furia desde el primer momento en que sube á la tribuna cualquiera de esos oradores noveles que para el mejor efecto de sus discursos echan mano de las voces obligadas de "tiranía" imposición, fuerza armada, calabosos, persecuciones, destierros, etc.

La causa más simpática pierde adeptos desde que los cabecillas faltan á la consideración de sus coopartidarios, y les hablan en lenguaje tan impropio.

¡Hoy en el acto de discutir sobre uno de los dogmas del culto republicano, cuántos hay que se han apartado de la recta para perderse en un laberinto de consideraciones personales é impertinentes!

Era inconveniente decir que la reelección no afecta el sufragio ni echa por tierra la alternabilidad. Convenía decir que reelección por un período significa dinastía, como si éstas pudieran coexistir con el régimen republicano. Era forzoso advertir que alternabilidad tiene que ser alteración, mudanza de personas; y no es bastante á infundir confianza en el ánimo de las personas ilustradas que esos paréntesis que en su credo republicano ponen los pueblos periódicamente—las elecciones,—siguen siendo y serán las olimpiadas de la edad antigua en que salen los ciudadanos á ejercitar la fuerza de su derecho.

El punto jurídico no ha sido deslindado por nuestras eminencias y mientras ellas se ponen de acuerdo para dictar "su hasta aquí", la duda que nuestros contrarios abrigaban tiene que caer por su propio peso reconociendo que la reforma se halla en el campo de la legalidad.

Pero nuestro viciado organismo no diere la argumentación insípida de la filosofía sin el condimento excitante de animadversión: la palabra necesita ir envuelta en odio para que levante airoosamente las masas contra la reelección.

Por fortuna el espíritu de observación no ha decaído en el país y contra las portestas que engendra el odio se alzan los hechos para desmentirlas.

Nuestra causa no teme á esas tempestades de las pasiones, las mira como fenómenos naturales del medio ambiente en que hoy se agita el país y sigue con calma por la senda trazada hasta llegar al término del viaje.

Allá nos veremos.

PROPAGANDA ELECTORAL

Escasú.

Los trabajos del Club Civil tuvieron el domingo éxito completo que al mismo tiempo ocasionó una derrota verdadera para los propagandistas del Partido Republicano.

Después de algunos discursos á la salida de la misa en la plaza pública, donde los propagandistas de la oposición abandonaron el campo, la mayoría del pueblo se constituyó en el local del Club Civil, y allí permanecieron hasta cerca de las dos de la tarde, atraídos por el entusiasmo que en ellos ha despertado la causa de la Reelección.

Bien por los entusiastas vecinos de Escasú.

Pariscal.

El domingo próximo pasado se encontraron en aquella villa comisionados de ambos bandos políticos y la discusión pública que allí tuvo lugar, dió por resultado fiasco completo para el Partido Republicano.

San Ramón.

El pueblo ramonense continúa siendo baluarte poderoso de la causa reeleccionista.—El domingo próximo pasado puso en vergonzosa fuga á una comisión importante del Partido Republicano. Este pueblo viril y lleno de gratitud por el señor Iglesias, que tan solícitamente ha atendido á su progreso, está casi unánime en favor de la reelección.

San Mateo.

Ultimamente se ha organizado la Directiva del Club Civil de aquella villa en donde la causa de la reelección ha sido acogida con verdadero entusiasmo.

Grecia.

El domingo próximo pasado tuvo lugar en esta importante villa una manifestación entusiasta en favor del Partido Civil, que se traduce, de otra parte, por una elección para el Partido Republicano que envió aquel mismo día una comisión para la propaganda á su favor.

Santa María de Dota

Con una concurrencia de más de 50 personas se instaló en este lugar el domingo próximo pasado, el Club Civil.

Labor ingrata.

Algunos de los propagandistas de la oposición recurren ya á medios que no queremos calificar como se merecen. Entre ellos nos ha llamado la atención el dicho que han hecho circular en el Puriscal algunos comisionados del partido contrario, de que el Gobierno ha dado orden en la Fábrica Nacional de Licores, para no recibir más dulce de los productores.

Esta especie, como muchas otras parecidas que han ocurrido varios de los republicanos está dando por resultado su propio desprestigio, pues si bien por el momento les favorece, tan pronto como la verdad se manifiesta, los pueblos salen en cuenta de que se les ha engañado.

San Juan.

Un republicano lanzó un grito de *mueran las iglesias*. La policía inmediatamente cogió al entusiasmado y lo aseguró. Unos jovencitos republicanos que habían ido de la capital á hacer una propagandita pacífica, pretendieron quitarle el preso á la autoridad. La policía entonces hizo frente, y un agente del orden puso su revólver al pecho del republicano que avanzó más, reviniéndole que si faltaba al respeto debido á la autoridad, obraría como conviniera.

El republicano se quedó muerto del susto, la autoridad cumplió su deber en medio del aplauso de los concurrentes.

Rato después la policía pasó trayendo su preso junto á un grupo de buenos civilistas y á instancia del jefe de nuestra comisión, se le quitaron las pinzas al preso, y un solo policía lo condujo á la Agencia.

Créese que si los republicanos hubieran estado en número considerable baten á la autoridad y ocasionan el escándalo del siglo porque ese fué su primer intento. Como se ve andaban muy solos, y no hubo gente que los secundara en su funesto propósito.

San Rafael de Cartago

El domingo se instaló el Club Civilista con numerosa concurrencia. Próximamente daremos detalles de ese nuevo triunfo.

Don Luis F. Jiménez escribió en días pasados un articulito pidiéndole al partido republicano que nombrara candidato.—En *El Figaro* del martes viene echando rayos y centellas porque otro republicano hace la misma indicación ¿quién los entiende?

Cartago

Los discursos pronunciados últimamente en el Club Republicano de la antigua metrópoli han sido tan moderados que hasta don Jesús Arias los ha aplaudido. ¡Bravo, señores!

El lunes de esta semana, se embarcó para Europa el señor don Julio Alvarado R., á quien deseamos mucha felicidad en su viaje.

Guadalupe.

La mesura, la corrección, el respeto á todo, son circunstancias indispensables para que en una campaña política se pueda reclamar el respeto de todos, para todo. El domingo se efectuó en el pueblo de Guadalupe un *meeting* que llenó las aspiraciones de

todos los ciudadanos que militan en las dos agrupaciones políticas que hoy discuten la mejor conveniencia para la nación.

El señor don Tomás Gutiérrez vecino de aquella población, y el señor don Luis Bengoechea tuvieron una conferencia en la cual ambos, ante numerosos partidarios del partido republicano y algunos del civil, prometieron que sus respectivos correligionarios guardarían toda la corrección que en caso tales es necesaria para el mayor orden y compostura de las manifestaciones políticas. Á la salida del templo, el pueblo en masa se reunió en torno de los oradores de ambas agrupaciones políticas y durante tres horas escuchó la palabra moderada de los oradores don Francisco Montero Barrantes, don Tomás Gutiérrez, don José Luis Bengoechea y Doctor don Ramón Zelaya.

El señor Bengoechea cerró el *meeting* con una pequeña elocución al pueblo guadalupano, y un viva á sus hijos y al Partido Civil.

Pocos momentos después la reunión había terminado y cada ciudadano aquilataba en su hogar, la sencillez y bondad de las doctrinas allí predicadas, saliendo inmediatamente para San Juan nuestro correligionario el señor Bengoechea, previa invitación de aquel pueblo. Una vez allí el señor Bengoechea dirigió la palabra y éste le escuchó con respeto.

Una comisión de San Juan vino á acompañarlo hasta la capital.

ECOS DEL PARTIDO

Telegrama de San Marcos

Recibido el 2 de setiembre de 1897.

Sr. Presidente del Club Civil.

Me pusieron como vocal de la oposición sin consultármelo, por ese abuso de protesta contra ellos, y me adhiero al Civil.

Pedro Rivera.

La derrota de don Alberto Pinto

Así titula un anonimista griego al artículo más mentiroso y digno de quien se esconde bajo el anonimo, que vió la luz en el *Espectador* del 28 del presente mes.

Así es que hacen algunos señores oposicionistas, se ocultan *valientemente* tras el anónimo, para mentir, para calumniar á su antojo, para insultar á personas que por muchos conceptos están fuera de su alcance.

Miente el anonimista griego al referirse á don Elías Salazar, nuestro tribuno de ese día, pues este señor es honrado á carta cabal y ya puede el público juzgar de la veracidad del anonimista, que envidioso sin duda del señor Salazar, trata de presentarlo como un ebrio!!!

Miente el anonimista al decir que la policía ordenara á Pinto colocar su tribuna en frente de la de su contrincante, pues lo que se le dijo fué: que esperara á que Salazar concluyera de hablar para que él lo hiciera á su vez, y que se colocara en otra parte en donde no estorbara á las ventas.

Miente el anonimista al decir que en la alusión que hizo Pinto sobre las cartas publicadas, se refiriera á don Ricardo Jiménez y á don Cleto González V., pues Pinto no se reunió más que al Doctor Durán, y, como es natural, no fué feliz en su elección, por razones que el público ya conoce, y por consiguiente miente al decir que dicha alusión produjera vivas y nutridas salvas de aplausos, pues si los hubo fueron de unos cuantos que rodeaban á Pinto en donde supongo no se hallaba el anonimista, que no dice verdad en

ninguno de sus conceptos, mintiendo también al decir que el viva de Pinto al Partido Republicano fué contestado *unánimemente*, porque el anonimista sabe muy bien, mal que le pese, que el Partido Civil de Grecia alcanza gran mayoría sobre el Republicano.

Miente asimismo el anonimista al decir que yo quise hablar por la causa civil, pero el pueblo me hizo descender con las cuartillas de mi discurso. Esto, señor mío, es una ofensa gratuita de Vd. para este pueblo que no es capaz de tal malacrianza, pues no creo que ni los de su partido lo cometieran; y ya puede este pueblo juzgar el papel que le hace representar el *verdadero* anonimista, cuando no tiene reparo en calumniarlo. Lo que hubo fué: que poco después de empezado mi discurso, algunos menores de edad, malcriados, aconsejados tal vez por el anonimista, empezaron á silvarme, sin duda para desconcertarme, pero yo les contesté: hacen bien están en su derecho, porque hay verdadera libertad; y continué mi discurso sin que nadie más me molestara, porque, como he dicho, este pueblo no es capaz de una bajeza.

Y por último, miente el anonimista al decir que los hijos de este pueblo no aceptamos la candidatura *Rafaelista*, porque él sabe muy bien la ventaja que los civilistas llevamos á este respecto, porque vamos á cara descubierta, con nuestro Candidato á la cabeza, mientras que á los *republicanos* los envuelven el misterio y las tinieblas, no tienen Candidato, no tienen programa, no tienen sino engaños para el pueblo; pero ese pueblo sabrá ponerse á la altura de su deber, cuando al tiempo de las votaciones pregunten por la persona por quien va á dar su voto, y allí será la gran voltereta del Partido Republicano, porque no puede presentarla ni aún á los electores; y cuando á éstos se les *ordene* la votación por la persona escogida, allí los quería yo, entonces será la buena, porque los de Heredia dirán, el nuestro; los de Cartago, el nuestro; los de San José, los nuestros; y los de Alajuela, el nuestro. ¡Ah.....!!!

Le debía un mentís al *valiente y verdadero* anonimista y recíbalo, amigo mío, como recibirá otros, si continúa en su tarea de mentiras y calumnias; pero como buen *republicano*, firme; y así lo exhibiré mejor.

José G. Barahona

Green, 31 de agosto de 1897.

Costarricenses:

Los que no necesitamos de destinos ni tenemos que defender los intereses del Banco no nos dejemos engañar del partido llamado Republicano. Allí están afiliados los que aspiran á ser presidentes, ministros y obtener cada uno un destino. Nosotros no deseamos más que nuestro país esté bien gobernado como lo está; las intenciones de nuestro gobernante son limpias y de progreso. El hará el ferrocarril al Pacífico; él concluirá las grandes vías de comunicación que están en práctica; él nos hará con todos esos elementos nuestra vida más barata y nuestro comercio mayor y así tomará su verdadero nombre: Costa Rica. Apoyad, pues, la Can-

didatura del señor Iglesias, que él no aspira más que es hacer el bien á su país como lo dijo antes de entrar al Poder.

San Isidro, 27 de agosto de 1897.

Francisco Córdoba

Señor Redactor de El Reeleccionista

Sírvase dar acogida á lo siguiente:

Ha circulado en este distrito una hoja llena de improperios y falsedades contra nuestro Candidato don Rafael Iglesias armas propias que usan los del partido de oposición ó Republicano, ya que carecen de candidato y de programa político para siquiera alabar al primero y ofrecer algo á los pueblos con el segundo; partido que entra en lucha sin candidato ni programa de gobierno, no merece llamarse partido político, porque no busca en los ciudadanos su contingente para contribuir al bien de la patria, sino la cantidad de odio personal que puedan llevar al ánimo de cada cual contra nuestro Candidato; partido que predica venganzas y siembra odios, como lo hizo uno en este distrito, que dijo ser pariente de don Rafael, no podrá sino desmoralizar á los pueblos y en consecuencia empeorar su mala causa.

El domingo pasado se presentó en este pueblo una comisión del partido de oposición, entre ellos el pariente, á hacer propaganda política, y temerosos tal vez de estar solos, trajeron una agrupación de Santo Domingo y otra de esa capital sin duda para aterrorizar á este pueblo y uno de Santo Domingo, Moisés Vargas, echó un muera á don Rafael Iglesias para formar bochinche y habiendo proceido la autoridad á detener á Vargas, el grupo de la oposición se avalanzó contra la autoridad, pero ésta protegida por los buenos vecinos, hizo frente y no se dejó ultrajar de esos señores como acostumbran hacerlo.

Si bien es verdad que es de sentirse que algunos vecinos acompañen á los extraños que vienen á provocar á este pueblo, también es cierto que ninguno de aquí faltó á la autoridad.

Seguiré imponiéndole de lo que por aquí ocurra.

San Juan, 1.º de setiembre de 1897.

Un vecino

ESCASÚ

¡¡ NUEVA DERROTA !!

El domingo próximo pasado, una vez que hubo salido la misa parroquial y frente al templo de esta villa, ante numerosa concurrencia, hizo uso de la palabra don Alejandro Aguilar. Fué su discurso comedido y correcto en la forma, abundante en pensamientos y lleno de patriotismo, manifestó al pueblo las tendencias y

los benéficos propósitos que sustenta el Partido Civil, que se propone reelegir para el próximo período constitucional al actual Presidente, señor don Rafael Iglesias, cuyos méritos que le abonan nadie pone en duda; é hizo ver á los allí reunidos lo inconveniente y hasta cierto punto peligroso del Partido Republicano, por ser éste un partido acéfalo y por consiguiente de ninguna representación; y este pueblo entusiasta admirador del señor Iglesias, le interrumpía con vivas al Candidato para dar sus muestras de aprobación y simpatía por la causa á que peretnecemos. En seguida vimos en la tribuna á don Faustino Montes de Oca, en actitud de contestar á lo que había oído y nos gustó mucho, porque por el momento nos imaginamos que nos daría el nombre bautismal del santo misterioso que allá en las tinieblas tiene en veneración el Partido Republicano; es decir, el Candidato oculto. Pero cuál fué nuestra desesperación y la decepción que experimentamos cuando vimos que bajaba de la la tribuna el señor Montes de Oca, demostrando perplejidad y zozobra por no haber podido siquiera contestar algunos de los argumentos que el joven Aguilar expuso, pues nos dejó con el deseo de saber el nombre del bendito candidato; en su discurso nada oímos digno de mencionarse, al contrario, y esto con el poco criterio que los del campo tenemos, no refutó ninguno de los puntos que tocó antes el señor Aguilar, hecho que nos demuestra una vez más, que así como es de peregrina la causa que tan enfáticamente defienden, así son los argumentos que tienen para defenderse. Volvió el señor Aguilar, á hacer uso de la tribuna para aclarar algo de lo que Montes de Oca no pudo explicar. Habló un compañero del orador Republicano, pero.....la misma; en seguida contestó un joven Francisco Rojas. ¡Otra sorpresa! vimos otra vez á Montes de Oca en la tribuna, como para buscar *desquite* como vulgarmente decimos, y habló.....la *misma* cosa. A continuación tomó la palabra el señor don Ramón Rojas G., compañero del señor Aguilar, y empezó por contestar á la comisión republicana; hablaba con energía y como el que tiene su conciencia tranquila y verdadera fe en el triunfo de su causa; pero apenas oyó la comisión republicana que el señor Ramón Rojas pronunciaba estas palabras: "¿Sabéis, señores, quéines forman la sociedad denominada Banco de Costa Rica?"..... uno y otro se vieron, palidieron.....y dando media vuelta, dijeron: "señores, los nuestros venganse" y desfilaron acompañados por gran número decriaturitas. Y todos nosotros nos quedamos riendo de ver semejante *derrota*; de lo que comprendimos que el señor Rojas G. se proponía aclarar cositas que á ellos no les conviene porque allí está.....el misterio; allí está el *fuerte* de ese partido. No obstante, el señor Rojas G. instó á la comisión para discutir, pero..... se declararon vencidos. Ese espectáculo nos gustó mucho á nosotros, porque así se evitan las imposturas; porque cuando hay alguna persona que les pueda contestar á los señores Republicanos, entonces no hablan, no comprendiendo que con eso se dan á conocer más y más. Todos nos preguntamos, ¿y por qué se van? y nos contestó un compañero nuestro: "porque estos son incapaces de entrar en una discusión seria y razonada con los propagandistas de nuestro Partido, que es el que pregona la verdad.

Lo que se dice en una gacetilla de *La Prensa Libre* de fecha de hoy, es falso; por lo que veo, la comisión republicana informa al gacetillero favorablemente á su causa, pues así acostumbran hacerlo cuando salen derrotados, diciendo ¡ triunfo completo !

No, señores, sean francos una vez siquiera, Porque aunque se empeñen por disfrazar las cosas, aquí está toda la mayoría del pueblo que les puede probar lo contrario.

Mucho gusto tuvimos al tener en compañía á la comisión civilista.

Simón Ruiz

Escasú, 31 de agosto de 1897.

SENSATEZ Y JUSTICIA

El día se acerca ya en que el pueblo honrado de Costa Rica debe meditar mucho y abrir bien los ojos para no dejarse engañar y servir de pantalla á ciertos ambiciosos enemigos de su patria.

Nosotros, humildes hijos de Costa Rica, inspirados en el bien de ella y con la única ambición de nuestro bienestar común, elevamos hoy nuestra voz lejos de toda pasión política, teniendo conciencia plena de corresponder con un acto de justicia y gratitud, á los muchos y grandes bienes que nos está procurando nuestro actual Presidente de la República, don Rafael Iglesias.

El señor Iglesias, impulsado por el más grande y noble patriotismo, busca y procura por cuantos medios están á su alcance, el engrandecimiento y prosperidad de nuestra querida patria; y nos lo está demostrando con hechos, no con palabras como han acostumbrado alucinarnos la mayor parte de los que han regido los destinos del país.

Aun los mismos que forman el partido de oposición hoy en día, no podrán negar de buena fe, al señor Iglesias, la buena intención y buenas aptitudes demostradas con hechos palpables y el gran anhelo de que está poseído por coronar sus obras de progreso ya emprendidas.

Gran locura y muy poca experiencia demostraría el pueblo costarricense si á tiempo en que el señor Iglesias, va á poner de manifiesto toda su pericia y gran patriotismo, llevando á cabo obras gigantescas y de gran provecho para el país, como el Talón de oro, el ferrocarril al Pacífico y otras muchas mejoras notables en todos los ramos de la Administración Pública, fueran á elegir otro Presidente que no sabemos quién será, ni qué haría en el Poder y que probablemente echaría á perder todas las empresas del Presidente actual.

Creemos, pues, de gran interés y como un positivo bien para el pueblo honrado y trabajador de Costa Rica, la reelección del señor Iglesias, para Presidente de la República, en el próximo período Constitucional.

Razonemos con bastante cordura, olvidemos rencores de políticas pasadas y lejos de pasiones mezquinas impongámonos el amor patrio y así nos quedará la gran satisfacción de haber cumplido con nuestro deber de ciudadanos honrados.

Un vecino de San Jerónimo de Grecia.

Tip. BOLÍVAR | San José